



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

la crisis en Ucrania sigue estando presente en nuestra oración junto con todos los conflictos olvidados que se consuman dramáticamente lejos de nuestros ojos. Eso demuestra una vez más que la guerra sigue siendo considerada un escenario posible para resolver conflictos, incomprensiones y enfrentamientos de poder.

Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial, nos hemos comprometido a «salvar las generaciones futuras del flagelo de la guerra, que dos veces, durante esta generación, trajo indescriptibles aflicciones a la humanidad». Así se lee en el preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas. Desgraciadamente, desde esa fecha se han sucedido tantos conflictos internos de las naciones, guerras regionales e invasiones.

Entretanto, la guerra ha tomado nuevos rasgos más sofisticados, volviéndose tecnológica, económica, informática. Parece que a las formas del mal no hay fin. Pero nosotros tenemos la esperanza de que el bien triunfará.

Por esto, en la cita mensual del próximo 27 de febrero, nos dirigiremos a Dios para pedir la **conversión** del corazón y de las mentes de los que siguen preparando y alimentando la violencia de los **conflictos** en todas sus formas. Al mismo tiempo pedimos a Dios que inspire a las autoridades nacionales y supranacionales para favorecer el diálogo y mantener la paz.

El Señor os dé la paz

Asís, 27 de febrero de 2022

+ Domenico Sorrentino, Obispo